

Comunicación

Jean Baptiste Say, el empresario escondido

Daniel Lahoud
UCAB
dlahoud@ucab.edu.ve

Resumen:

Jean Baptiste Say es miembro de la escuela de los Ideólogos franceses y su obra es un intento por desenredar el laberinto metodológico que sembró Adam Smith. Aunque pertenece a la época de las ideas liberales, su visión es menos objetiva y más asociada al comportamiento humano, que él considera importante para entender la ciencia económica. Sus ideas son más afines al pensamiento de Richard Cantillon y Anne Robert Jacques Turgot. Say replantea la metodología de la economía y establece la importancia del Empresario como motor de la acción en esta disciplina. Sus planteamientos van mucho más allá del simple enunciado de la denominada Ley de Say donde la oferta determina la demanda.

Palabras Clave: Jean Baptiste Say, empresarialidad, Historia del Pensamiento Económico, ideólogos, liberalismo clásico.

Jean-Baptiste Say, Businessman Hiding

Abstract:

Jean-Baptiste Say is a member of the French ideologues school and his work is an attempt to untangle the methodological maze established by Adam Smith. Although he belongs to the era of liberal ideas, his vision is less objective and more associated with human behavior, which he considers important to understand economics. His ideas are more akin to the thought of Richard Cantillon and Anne-Robert-Jacques Turgot. Say rethinks the methodology of economics and establishes the importance of the entrepreneur as the motor of action in this discipline. His proposals go far beyond the simple statement of the so-called Say's Law where the supply determines demand.

Keywords: Jean-Baptiste Say, entrepreneurship, history of economic thought, ideologues, classical liberalism.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es producto de una inquietud generada por la lectura inicial del libro de Historia del Pensamiento Económico de Murray Rothbard.¹ En la mayor parte de los libros de esta disciplina, Jean Baptiste Say (JSB)² aparece como un clásico más, al cual se le distingue por el enunciado de una Ley que vincula la demanda con la oferta. Pero

¹ Murray N. Rothbard: *Historia del Pensamiento Económico*, Madrid, Unión Editorial, 2000, pp. 21-66

² Desde aquí vamos a utilizar en algunas ocasiones Say, y en otras JBS, con la finalidad de facilitar la lectura.

realmente el *Traité d'Économie Politique* (Tratado de Economía Política) que es el texto que usamos para este ensayo y del cual hizo en vida cuatro ediciones, es una mina, en la cual pueden encontrarse las visiones de un personaje singular, con una manera de pensar que lo acerca a la genialidad, y, ésta es notoria, debido a que además sus ideas son expuestas con claridad meridiana.

Como se comentó, el Tratado de Economía Política tuvo en vida de Say, cuatro ediciones y para la realización de este trabajo se usaron la primera y la cuarta edición y de la misma manera la traducción al castellano, realizada por el Sr. Don Juan Sánchez de Rivera que fue publicada en el año de 1821.

DATOS BIOGRÁFICOS³

Jean Baptiste Say (1767-1832) nació en Lyon, que en vida de nuestro personaje era un centro textil en Francia, escapa a la simple definición de un economista al cual todos consideran seguidor de las ideas de Adam Smith, quizá el primero que en el continente europeo se dejó influenciar por el clásico escocés. Say es calvinista, lo cual pudiera explicar su afinidad con las ideas de Smith e incluso las concepciones del consumo por las que aboga, pero además proviene de una familia de empresarios textiles, esta vinculación con el mundo de la producción le permite tener una visión muy particular de la realidad económica. Si comparamos este antecedente con el mismo Smith, descubrimos a un pastor metodista, empleado público y profesor universitario, todos los antecedentes ofrecen la diversidad, pero ninguna de sus actividades lo vinculan con la vida práctica, cosa que si podemos afirmar de Say. De la misma manera, si vemos a otros clásicos como Ricardo, se trata de un corredor de bolsa, cuando en la bolsa de Londres sólo se transaban bonos, especialmente bonos del gobierno, y además tenía inquietudes científicas, que lo hacían estar más preocupado por las ciencias naturales, que por la realidad económica, de hecho el interés de Ricardo por la economía nace de su relación con James Mill y el mismo James Mill, iniciará su vínculo con la economía cuando actuaba como uno de los tantos copistas del sumum de la especulación teórica Jeremy Bentham. Todos estos clásicos están más cercanos a la especulación intelectual que al conocimiento de una ciencia que realmente es más próxima a la acción humana y al cómo los hombres se interrelacionan en los mercados.

La primera edición del Tratado de Economía Política salió a la luz en 1803, cuando ejercía como miembro de la Asamblea en el período del Consulado y cuando intentó retomar la obra para una segunda edición se encontró con la tiranía Napoleónica en

³ Los datos bibliográficos fueron producto de la lectura de: Gérard Minart: *Jean-Baptiste Say (1767-1832) Maître et pédagogue de l'Ecole Française d'Economie Libérale*, Edition de l'Institut Charles Coquelin. Resumen disponible en la página:

<http://www.dauphine.fr/CRJBS/biographiejbs.html> [04 de septiembre de 2009] y Murray N. Rothbard: *Historia del Pensamiento Económico*, Madrid, Unión Editorial, 2000.

plenitud, eso hacía imposible que un amante de la propiedad y de la libertad no fuese visto con recelo por el tirano emperador. Muy a pesar de haber trabajado como funcionario público, su visión de la acción del gobierno es ciertamente crítica y eso es algo que hay que elogiar, puesto que todos los funcionarios públicos son propensos a hablar maravillas de los gobiernos y esconden su perniciosa acción en la economía y cuando alguien que ha ejercido ese tipo de actividad puede ser, como de hecho es, una voz totalmente autorizada y naturalmente desinteresada en las ideas que expone.

La cuarta edición que es la que fundamentalmente trabajamos tiene unos cambios importantes. Mejora la visión que el autor tiene sobre la naturaleza y el uso de la moneda y de la valoración de los bienes y su distribución. Además añade un Epítome y un glosario de términos económicos. Pero además ofrece el texto de las cartas que se cruzó con Malthus en las cuales hace una explicación concienzuda de lo que piensa y el por qué de su pensamiento económico.

Jean Baptiste Say destaca, debido a que nos encontramos ante un personaje que escapa a lo que podría considerarse sólo un académico en el área económica, Sirvió en el ejército y fue uno de los combatientes de la batalla de Valmí, ejerció como representante en el parlamento, fue empresario y vivió una vida que abarcó todos los hechos de la Francia que empiezan con la Revolución y llegan hasta la Restauración. Sus escritos y su vida nos hace pensar de primeras que parece estar mas cercano a la realidad que a la especulación meramente intelectual. Su aceptación de las ideas de Smith es parcial, de hecho en el discurso preliminar a las lecciones de Economía Política, nos asegura:

[...] La obra de Smith es una compilación confusa de los principios mas sanos de la Economía Política, comprobados con ilustres ejemplos, y de las nociones mas curiosas de la Estadística, acompañada de reflexiones instructivas; mas no es un tratado completo ni de una ni de otra ciencia. Su libro es un vasto caos de ideas exactas y noticias positivas sin orden ni método.⁴

En esa cita, reconoce la amplitud e inmensa contradicción existente en la obra de Smith. Sin embargo, no emprende abiertamente contra el economista escocés, a pesar que, reconocía en toda la obra las lagunas de Smith y las de algunos de sus principales seguidores, con los que polemizó y mantuvo una larga diatriba.

Hay que hacer notar que Say fue introducido por Condorcet en el grupo de los *Idéologues*, de hecho fue el economista del grupo y fundó la revista *La Décade*, vehículo

⁴ Say, Jean Baptiste: *Tratado de Economía Política o Exposición Sencilla del modo con el que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*. Trad. Juan Sánchez Rivera, Madrid, Imprenta de Fermín Villapando, 4ta edic., 1821, p. 8

que utilizaron con la finalidad de difundir las ideas de este grupo e influyó en mucho con sus teorías a Destutt de Tracy.⁵

METODOLOGÍA

En el Epítome de la obra, que es una de las adiciones que se hace en la cuarta edición, Say describe ¿cómo él ve la ciencia económica? Aceptándola como una ciencia de los hechos, en sus propias palabras dirá:

[...] es necesario considerar que la Economía política no presenta ni un solo fenómeno que no esté enlazado con todos los demás; que no se puede dar ni comprender completamente la explicación de cada uno de ellos, si no se posee ya la de otros muchos; y que, si fuera posible, deberían estudiarse todos a un mismo tiempo.[...]⁶

Esta afirmación parece casi imposible, para un economista educado en la tradición clásica y luego de Say, con el añadido del método positivista, es decir visto desde el método inductivo, puesto que esta metodología no permitiría enfrentarse a la economía de una manera tan holística, ciertamente, eso hace al economista un científico que se encuentra ante la imposibilidad de establecer Hipótesis con el fin de contrastar realidades parciales y excluye la estadística y la matemática para entender el conocimiento económico.

La Economía para Say es como la historia una ciencia de los hechos, pero al mismo tiempo como la filosofía especulación pura, donde es válido el método deductivo, de hecho en otro fragmento, esta vez en la segunda carta a Malthus. lo ofrece con claridad meridiana:

Convengo en que no es un método reprobado por la filosofía el de apurar los principios, deduciendo de ellos hasta las consecuencias más extremadas, para exagerar y descubrir sus errores; [...]⁷

La economía se entiende, comprendiendo las cadenas que unen los hechos y estos se conoce sólo a través de la observación y la deducción y eso es lo que hace cuando utiliza ejemplos para teorizar y para entender cómo se realizan los procesos de mercado. Este es

⁵ Para esto puede observarse el estudio preliminar *La Teoría Política de los Ideólogos* escrita por Maria Luisa Sánchez Mejía, en *Varios: Textos políticos de los Ideólogos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004. Agradezco sobre manera el comentario y el texto ofrecido a leer por el insigne profesor Fernando Falcón del Doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela quien me hizo el comentario que origina esta nota.

⁶ Say, J. B., *Op. Cit.*, p. 332

⁷ *Ibid.*, p. 439

uno de los vínculos con un autor anterior a Say, llamado Richard Cantillon,⁸ a quien Say nunca nombra, pero que debió haber causado una honda huella en él. Muy a pesar de la profundidad de sus afirmaciones, los economistas seguirán a Ricardo, John S. Mill y otros del mundo anglo sajón. De hecho, sólo se volverá sobre esta metodología, mucho más adelante, cuando Menger y Böhm Bawerk, sienten las bases de la escuela austriaca.

Según esta concepción, el método para la ciencia de la economía política no puede ser matemático, tiene que ser la descripción de los hechos y la búsqueda de esas relaciones últimas, que motivan la acción, si hurgamos aún más en la segunda carta a Malthus, nos referirá:

[...] de nada sirve una exactitud muy rigurosa en la Economía Política, porque frecuentemente desmienten los hechos por el influjo que en ellos tienen las causas morales, las cuales no admiten un rigor matemático. Por eso es inútil la aplicación de fórmulas algebraicas a esta ciencia, la cual sin necesidad se hace así, más difícil. Smith no se ha valido jamás de fórmula alguna⁹

Ahora el hombre tiene algo nuevo que decirnos, puesto que escribe esta obra, que no considera acabada, e incluso en cada edición mejora para tratar de acercarse a verdades mas precisas. La economía es una ciencia que como el mismo afirma no es exacta, y no puede atender a las relaciones matemáticas, trata de filosofar en torno a las relaciones que se dan en los mercados y como dice el mismo subtítulo, intenta darnos una *explicación sencilla del modo como se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*, el expondrá:

Confieso que nada me ha movido tanto a escribir como la confusión de ideas, que en punto a Economía Política se halla en nuestros escritores, aun los mas célebres. Cuando un autor, tratando de estas cosas, se forma una idea tan confusa de su verdadera naturaleza, maravilla es si llega por ventura a descubrir una verdad importante, o a dar un consejo acertado.¹⁰

Se hace necesario descifrar qué entendía por hechos, que son los fenómenos que tiene que estudiar y lo expone en el *Discurso Preliminar*, junto con su concepción del método de la Economía Política. [...]¹¹

⁸ Richard Cantillon es un banquero irlandés, quien hará vida comercial en Francia en los inicios del siglo XVIII, y escribirá algunos textos, que no fueron muy difundidos, pero hay que tener presente que Say es profesor de economía y, por tanto, debería estar al día en sus lecturas de los autores anteriores a su tiempo. Rothbard ofrece una explicación a este fenómeno que se refiere a que Say no quería nombrar ni a Cantillon ni a Turgot para evitar hacer referencia a los sabios de antes de la revolución para no parecer sospechoso de admiración hacia el antiguo régimen. Ver en Murray N. Rothbard: *Historia del Pensamiento Económico*, Madrid, Unión Editorial, 2000, p. 446

⁹ Say, J. B., *Op. Cit.*, pp. 133-134 en la nota al pie de página.

¹⁰ *Ibid.*, p. 233

¹¹ *Ibid.*, en el Estudio Preliminar, p. LXXIII

En la materia de que tratamos el conocimiento de estos dos órdenes de hechos, esto es, el conocimiento de las *cosas que son*, y el de las *cosas que suceden*, forman dos ciencias distintas: la *Estadística*, y la *Economía política*.

Esta nos enseña siempre con arreglo a hechos bien observados, cuál es la naturaleza de las riquezas. Del conocimiento de la naturaleza deduce los medios de crearlas, y expone el orden que signen las riquezas en su distribución, como también los fenómenos que acompañan a su destrucción. Es una pintura de los hechos generales que se observan en esta materia; y es con respecto a las riquezas el conocimiento de los efectos y de las causas. Muestra cuales son los hechos que están necesariamente encadenados, de suerte que uno es siempre consecuencia de otro, y *por qué* o de dónde nace este encadenamiento. Pero no recurre a hipótesis para hacer sus explicaciones, sino que es necesario que se conciba claramente, conforme a la naturaleza de cada cosa, por qué un hecho ha resultado de otro; y que la ciencia nos conduzca de uno a otro eslabón, de suerte que todo hombre dotado de un juicio recto pueda ver claramente cómo están unidos estos eslabones. Esto es lo que constituye la excelencia del método moderno.

La Estadística expone el estado de las producciones consumos de un paraje particular en una época designada, como también el estado de su población, fuerzas, riquezas, y actos ordinarios que en él ocurren, y son susceptibles de valuación: de suerte que viene a ser una descripción muy circunstanciada.

Hay entre la Economía política y la Estadística la misma diferencia que entre la política experimental y la historia.

Puede la Estadística ser un objeto agradable a la curiosidad; pero no la satisface útilmente, cuando no indica el origen y las consecuencias de los hechos que presenta; cuando muestra su origen y consecuencias, pasa ya a ser Economía política, siendo esta sin duda la razón porque se las ha confundido hasta ahora. [...]¹²

Ahí hace distinción entre esta ciencia y la *Estadística*, la primera es el estudio de los *fundamentos inalterables*, que *son producto de deducciones rigurosas de los hechos*, La Estadística en cambio es una exposición de los hechos de una manera difusa, parcial, que impide que el conocimiento de la totalidad, que es la búsqueda metodológica de Say.¹³

El peligro de los métodos matemáticos lo expone en el mismo estudio preliminar cuando afirma que:

[...] en vano se creería dar más precisión y un método más seguro a esta ciencia, aplicando las matemáticas a la solución de sus problemas. Es verdad que susceptibles de *más* y de *menos* los valores que se trata son de la inspección de las

¹² *Ibid.*, pp. LXXI – LXXII

¹³ *Ibid.*, pp. LXXI-LXXV

matemáticas; pero como al mismo tiempo están sujetos a la acción de las facultades de las necesidades y de la voluntad de los hombres, no son susceptibles de ninguna apreciación o valuación rigurosa, ni pueden suministrar ningún *dato* para un cálculo positivo. Lo esencial en Economía Política [...] es conocer el encadenamiento que une las causas y los efectos.

De esta manera la Economía Política se limita a unos cuantos principios que son generalmente aceptados y que son los que explicarían los resultados que se obtendrían del uso de los medios.

CONTRADIENDO A LOS HISTORIADORES TRADICIONALES DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

En un pasaje de la primera edición, que no está presente en la cuarta, describe lo siguiente, que contradice abiertamente la propuesta generalmente aceptada en relación al momento histórico que es el de la Revolución Industrial, en dicho pasaje que vamos a copiar completo dice:

Paseándome una mañana muy temprano por las inmediaciones de una gran ciudad, observé que los habitantes de una aldea vecina traían a vender al mercado legumbres, frutas, huevos y otros comestibles. Estos infelices en vez de dormir toda la noche, se privaban del descanso la mitad del tiempo, y habiendo estado todo el día cultivando y recogiendo, partían a medianoche a vender a la ciudad los frutos de sus penosas labores. Así se observaba en ellos toda traza de una gente fatigada del excesivo trabajo: los jóvenes parecían viejos; los de mejor salud enfermos; y en las mujeres no se veía ni rastro de la delicadeza y gracias de su sexo.

Habiendo vuelto al mismo sitio al cabo de veinte años, no vi ya esta pobre gente, sino en su lugar muchos carros con buenos caballos que traían la cosecha al mismo pueblo. Esta novedad me llevó a la aldea, pregunté, y me informaron que nadie se levantaba ya a medianoche, sino al rayar el día: observé también que cavaban la tierra hombres sanos y robustos; y el interior de las casas me ofreció a un mismo tiempo aseo y comodidad. Vi niños bien vestidos y cuidados, y mujeres de una traza no desagradable.

Toda esa mudanza se debía al establecimiento de ciertos tratantes que compraban géneros de todo aquel distrito para venderlos en la ciudad, y transportaban en carros lo que antes llevaban acuestas o en burros casi todos los vecinos de la aldea. El primero que se dedicó a este nuevo ramo de industria, excitó contra sí un alboroto general. *Este, decían aquellos pobres, e ignorantes aldeanos, viene a quitarnos parte de la escasa utilidad que nos queda.* No obstante echaron de ver poco a poco que el tiempo y las fuerzas que gastaban en adquirir aquella corta ganancia, podían emplearse con mayor utilidad. Sus labores ganaron con esto; los

productos de la aldea se fueron multiplicando; y así ellos, como sus mujeres e hijos comenzaron a respirar, aliviados de la carga de un trabajo excesivo.

Un error como éste es en muchos países la causa del odio popular contra todos aquellos que se dedican al comercio [...] ¹⁴

La descripción coincide con lo que dicen los pensadores austriacos¹⁵ que ofrecen un panorama de crecimiento económico importante, y de mejora en todos los aspectos, tanto de los empresarios, como de los trabajadores. producto del florecimiento del capitalismo y debido al fin de las tendencias medievales que se manifestaban en el Mercantilismo. Aunque esta forma de pensar se mantuvo durante mucho más tiempo en Francia, y se fortaleció con la ayuda de los reyes absolutistas, para el momento en el que JBS describe este fenómeno, se está viviendo la época postrevolucionaria y nos ejemplifica algo que debería estar repitiéndose en todas las ciudades y poblaciones del siglo XIX. Naturalmente, esa forma de capitalismo puro, se va a modificar con el renacer de las formas de control gubernamental y que los historiadores tradicionales denominan *Imperialismo*, forma política y económica representada en los monopolios y en toda aquella suerte de políticas comerciales restrictivas que fueron la tónica de las políticas Inglesa, Alemana y Francesa hasta el inicio del siglo XX y que fue lo que realmente fracasó en la crisis de la post primera guerra mundial.

EL EMPRESARIO

En la historia del pensamiento económico son contados los casos de quienes han ocupado parte de su conocimiento a la figura del empresario y de hecho Smith, no sólo lo dejó de lado, sino que ocasionó que tras él, todos los economistas hiciesen caso omiso de este agente, no sólo en la teoría, sino en la misma economía aplicada. El último pensador antes de JBS en estudiar al empresario fue Cantillon, y de nuevo resulta curioso que Say, vuelva a utilizar un argumento Cantilloniano, sin darle el crédito. Esto nos pone en guardia, pero contrario a Smith, Say no gusta de usar párrafos sin citar, los párrafos son de JBS, aunque no mencione entre sus fuentes a este curioso y osado Irlandés.

Entender que el empresario es materia importante de análisis en la economía es motivo más que suficiente para ensalzar la figura de Say. Como se mencionó, Smith no habló jamás del empresario y es curioso que un personaje que parte del pensamiento de Smith, aunque lo critique haga uso de la persona del empresario.

¹⁴ Jean Baptiste Say: *Tratado de Economía Política o Exposición Sencilla del modo con el que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*, Trad. Juan Sánchez Rivera, Madrid, Imprenta de Fermín Villapando, 1ra. Edición, 1821, pp.125-127

¹⁵ Para esto puede revisarse el libro de Friedrich Hayek y otros: *El capitalismo y los Historiadores*, Madrid, Editorial Unión, 2da. Edic., 1997, que tiene varios artículos relacionados con este tema.

Para definirlo lo ubica dentro del factor trabajo, que Say denomina Industria, pero lo describe de esta manera:

[...] este género de trabajo exige cualidades morales cuya reunión no es común. Requiere juicio, constancia, conocimiento de los hombres y de las cosas. Se trata de apreciar convenientemente la importancia de tal producto, la necesidad que se tendrá de él, los medios de producción; se trata de poner en movimiento algunas veces un grandísimo número de individuos, es menester comprar o hacer comprar las materias primeras, reunir los obreros, buscar los consumidores, tener un espíritu de orden y de economía, en una palabra el talento de administrar.¹⁶

Entonces vincula su labor a las más variadas que involucran el ordenamiento de la producción, el manejo de personal, el manejo de los recursos, es decir, lo vincula con el conocimiento de la organización y la economía y llama a todo esto *talento de administrar*, por lo cual, al igual que Aristóteles vincula las dos ciencias que se encuentran insólitamente separadas desde hace siglos, la administración y la economía.

Quien actúa como empresario es especial, se le distingue por una serie de características que Say enumera así:

El empresario de la industria es el que ordinariamente necesita hallar los fondos de que ésta exige el empleo. No saco yo la consecuencia de que es necesario que sea rico, porque puede ejercer su industria con fondos prestados, pero es menester a lo menos que pueda pagar, que sea conocido por hombre inteligente y prudente, lleno de orden y de probidad; y que por la naturaleza de sus relaciones, esté en disposición de procurarse el uso de los capitales que no posee por sí. Estas condiciones excluyen muchas gentes del número de las concurrentes.¹⁷

Se refería Say a que esta persona debía tener conocimientos especializados en el área donde ejecutaba su emprendimiento, y que debía manejar la interrelación entre los fenómenos más diversos, debía además tener habilidades de cálculo para establecer los costos, y estimar el posible precio del producto en el mercado, por tanto debía conocer al consumidor, a quien iba a atender en sus necesidades con el producto que estaba elaborando, todo con el fin de obtener un beneficio y que este fuese suficiente para remunerar a cada uno de los participantes en ese mercado.¹⁸

Se entiende que cuando un economista, como es el caso de JBS, incluye al empresario en sus digresiones, está mostrando que considera una vinculación que no debe marcar distancias entre las disciplinas de Administración y de Economía. Contrario a muchos

¹⁶ Say, J. B., *Op. Cit.*, (1821), p. 72

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

economistas posteriores que si consideran un divorcio entre esas dos disciplinas y que están, no sólo disgregadas, sino que observan a la administración como una disciplina de nivel inferior.

EL VALOR

El conflicto esencial de Say contra Smith parte de la teoría del Valor, que en Smith es una confusa madeja que va a perjudicar durante los siguientes siglos a la economía y que la conducirá por derroteros equivocados, que hasta hoy se evidencian en la enseñanza y en la práctica de esta disciplina.

Say lo adelanta cuando en su Discurso Preliminar afirme:

[...]la doctrina de Smith, y entre otros que el trabajo es el único creador del valor de las cosas, esto es, de las riquezas: principio que no es rigurosamente verdadero como se verá en este tratado;[...]¹⁹

La primera propuesta de JBS consiste en cambiar la concepción de *Trabajo* por la *Industria*,²⁰ y así inicia la diferenciación, para Say el término Industria que involucra al *Empresario*, que es el eterno olvidado de la *Teoría Económica*, abarca elementos que no están comprendidos en el *Trabajo*. De hecho, para JBS, Smith no tiene una idea cabal del proceso productivo, debido a que limita la creación de valor al fenómeno de la *división del trabajo*,²¹ y de esta manera olvida el uso de las máquinas (de las técnicas) en la producción de riqueza, pero ésta técnica es producto de un elemento que Smith dejó de lado, este elemento es el conocimiento.²² Así como el confuso tratamiento que hace del proceso de la distribución de las riquezas²³ y por ende, lo que ocurre en la relación con el comercio.

Pero es necesario comprender qué entiende Say por valor y qué lo determina y ciertamente nos explica que: “El valor que atribuyen los hombres a las cosas, tiene su primer fundamento en el uso que pueden hacer de ellas”²⁴ entonces el primer criterio determinante de valor es la *utilidad*, y para Say la producción no es creación de cosas materiales, sino la creación de utilidad,²⁵ por eso lo que se transfiere en los mercados es utilidad, quien vende, está vendiendo la utilidad del producto y quien compra está comprando la utilidad que genera el producto. Incluso esta es la manera en la que también

¹⁹ *Ibid.*, p. XCI

²⁰ *Ibid.*, pp. CIII-CIV

²¹ *Ibid.*, p. CVIII

²² *Ibid.*, p. CX

²³ *Ibid.*, p. CXI

²⁴ *Ibid.*, p. 2

²⁵ *Ibid.*, p. 3. Esto es importantísimo, debido a que si el trabajo es totalmente productivo, no existe lo que Smith llama trabajo improductivo, ni existen profesiones improductivas, que son las que generan trabajo intelectual o servicios.

el comercio, por el intermedio de la distribución genera valor por el hecho de ser comerciado entre las partes.

Pero el criterio de JBS, a pesar de considerar que el *valor es arbitrario y vago*,²⁶ aunque parte de la certeza de esto, excluye la posibilidad de valoraciones diferentes que es la base de la idea de Condillac para explicar la transacción, él afirma que lo que se negocia tiene el mismo valor, tanto para el comprador como para el vendedor, pero la concepción que Say tiene del comercio, se basa en su preocupación, por considerar que si existiesen valoraciones diferentes, podía interpretarse que existe pérdida para una de las partes en la transacción.²⁷ Ciertamente distingue a la producción como generadora de valor, mientras que el consumo como el destructor de valor.²⁸

Los fundamentos del Valor son la Utilidad y lo que denomina los *Gastos de la Producción*, pero este último puede ser mayor que el precio de un producto cuando la necesidad no hace que el precio supere el costo de producción y de esta manera, definitivamente marca distancia con la creencia aceptada por la mayor parte de los seguidores de Smith.²⁹

LOS FACTORES DE LA PRODUCCIÓN

Una vez descrito qué es el Valor para Say, tenemos la base para adentrarnos en lo que la teoría denomina factores de producción y que nuestro pensador denomina *Agentes de la Producción*.

El trabajo es casi siempre productivo para Say, dado que concurre a la creación de un producto, incluso el trabajo intelectual, que para Smith no era productivo, es considerado productivo para JBS.³⁰ Es para él tan extraño el caso de un trabajo no productivo, que no existe ejemplo en su Libro de ese tipo de trabajo y tenemos que mantener presente que para él el factor trabajo abarca además la acción del empresario.

Si observamos, para Say es especial el trato que da al factor Capital, éste se produce cuando se extraen recursos al consumo que es considerado una destrucción de valor, por lo que, para producir Capital es necesario ahorrar, de manera que eso que evitamos que se destruya es lo que genera máquinas, que cuando no se utilizan en el proceso productivo,³¹ entonces se convierten en improductivos. Ahora cuando se utiliza, se convierte en uno de los agentes de la producción y a su vez contribuyen a la generación de valor y de ganancias en una empresa.

²⁶ *Ibid.*, p. 2

²⁷ *Ibid.*, p. 13

²⁸ *Ibid.*, p. 107

²⁹ *Ibid.*, pp. 8-12

³⁰ *Ibid.*, p. 34

³¹ *Ibid.*, pp. 65-67

En cuanto a la Tierra, establece además el uso de todos los medios naturales, por ejemplo puede un molino funcionar con el concurso de veinte hombres en cuyo caso la generación de valor es compartida por los Capitales (las piedras y los engranajes del molino) y la industria (esfuerzo de los veinte hombres y el conocimiento gerencial del empresario). Si en cambio, el molino se mueve por medio de aspas y por la acción del viento, los diez hombres son sustituidos por un elemento de la naturaleza (tierra) que contribuye a la formación de valor. Definitivamente esto si hubiese sido entendido por Ricardo y por Marx, hubiese llevado a conclusiones mas claras y a menos problemas a la economía, incluso no perderíamos el tiempo discutiendo con quienes defienden las teorías sin conocer efectivamente las fuentes. Demostrando que *Si natura non dat, Salamanca non presta*. Lo que ocurre es que Say tenía ciertamente una mayor claridad de concepto cuando se refiere a este álgido tema; esto ocurre debido a que ha dedicado los primeros años de su vida a la acción gerencial, lo que lo hacía un conocedor práctico de la ciencia económica.

Tampoco era un timorato ante la concurrencia de las máquinas al proceso productivo, que fue lugar común en la literatura de los socialistas³² y marxistas cuando nos refiere, esta como fuente de valor y progreso social:

[...] Basta un sólo molinero, y dos a lo sumo para tener corriente un molino; y estos dos hombre, por medio de esta máquina ingeniosa, dan un producto igual al de veinte personas en tiempo de César. Obligamos pues al viento y a un caz, en cada uno de nuestros molinos, a hacer la tarea de diez y ocho personas; y éstas, que entre los antiguos eran necesarias para aquel trabajo, pero que ya son sobrantes, pueden en nuestros días hallar medios de subsistencia como en lo antiguo, supuesto que el molino no ha disminuido los productos de la sociedad: y al mismo tiempo puede aplicarse su industria a crear otros productos que dan estas personas en cambio del producto del molino, multiplicando así la masa de las riquezas.³³

El tratamiento que Say da a esta forma de ver se hace notable por que el considera al Consumidor el personaje más importante de su Sistema, de hecho lo clarifica de esta manera:

[...] Los bienes de cada consumidor están en perpetua rivalidad con todo lo que compra. Es tanto más rico cuanto compra más barato, y tanto más pobre cuanto más caro paga. Aunque no hubiese más que un solo género que subiese de precio, sería más pobre con respecto a este solo género. Si se encarecen todos, es más

³² Ésta es una preocupación que será clara en Sismondi, en su libro *Nuevos Principios de Economía Política*. Sismondi es un pensador francés socialista que influirá luego a Marx en sus teorías del *Ejército Industrial de Reserva* y en la teoría de la *Plusvalía*.

³³ Say, J. B., *Op. Cit.*, 1ra edic., p. 41

pobre con respecto a todos ellos; y como la clase de consumidores abraza a toda la nación; en estos casos es más pobre la nación entera, la cual queda además privada de la ventaja de variar sus goces, y de recibir los productos o las cualidades de productos que le faltan, en cambio de aquellos con que hubiera podido pagarlos.³⁴

UTILIDAD, PRODUCTIVIDAD Y DISTRIBUCIÓN

Toda la obra de Say gira alrededor de la producción, producir es generar utilidad, por lo que es generar valor, incluso es aumentar el valor que originalmente tiene la materia prima antes de ser transformada.³⁵

En la visión de Smith, el precio natural, es aquel que coincide con el costo de la producción y para Say, ocurre algo curioso, el precio es el valor de una cosa expresada en moneda, que representa el valor que los que comercian le asignan en el mercado al producto.³⁶ Ese precio puede ser mayor o menor que los costos de producción y de hecho, cuando es mayor, entonces el empresario está favoreciéndose con una mayor productividad, que le llevará a conducir mayor cantidad de producto al mercado. Ahora producir no es producir a cualquier costo, el empresario que es capaz de producir al menor costo, puede vender al mejor precio, y de hecho, su mayor productividad, le hacer vender mayor cantidad a un mejor precio, por lo que el gran beneficiado es el consumidor, fenómeno que impacta la riqueza general de la nación.³⁷

Ahora el valor de los productos, o el valor creado, sólo se convierte en renta de toda la sociedad, o en valor ganado para toda la sociedad, por medio de la distribución³⁸ y por esa razón la Distribución forma parte importante en el sistema de JBS, como generadora de valor. En este caso, los medios de comunicación, aportan multiplicando los productos y aumentando la producción, facilitando al igual que los conocimientos, mayores producciones a menor costo.³⁹

LA LEY DE LOS MERCADOS

En la visión de Say, consumir es destruir el valor que se generó cuando el producto logró obtener utilidad, por medio del proceso de producción. Ese consumo es de dos tipos, reproductivo, cuando se destruye valor para generar otro valor,⁴⁰ e improductivo cuando se

³⁴ *Ibid.*, p. 140

³⁵ *Ibid.*, p. 3

³⁶ *Ibid.*, pp. 2-3

³⁷ *Ibid.*, pp. 24-25, y p. 33

³⁸ *Ibid.*, p. 53

³⁹ *Ibid.*, p. 193

⁴⁰ *Ibid.*, p. 67

destruye irremisiblemente el valor del producto.⁴¹ Por eso, JBS, lógicamente considera que sólo puede destruirse lo que se ha creado, contrario a todos los clásicos y neoclásicos, comprende que no existe subconsumo, sólo sobreproducción, puesto que sólo se puede consumir aquello que se ha producido.

Y esos economistas, que hoy han desembocado en casi todas las escuelas que propugnan el aumento del consumo como solución a los problemas económicos, tienen en Say una advertencia lapidaria:

En qué error han caído aquellos, que viendo por mayor que la producción iguala siempre el consumo (porque es bien claro que lo que se consume es preciso que haya sido producido) han tomado el efecto por la causa, y han sentado como principio que sólo el consumo improductivo provocaba la reproducción, que el ahorrar era directamente contrario a la prosperidad pública y que el ciudadano más útil es aquel que gasta más!⁴²

Casi todos los textos de la historia de pensamiento económico, se refieren a esto como la ley de Say y dicen sin mayor fundamento que nuestro autor dijo “toda oferta crea su propia demanda” y ciertamente en todo el libro de Say y en las dos ediciones que estudiamos dicha ley no aparece enunciada de esa manera. Sin embargo, se concentra el análisis en el Cap. XV del Tomo I denominado “Las Salidas”, donde explica con claridad, que nadie puede demandar y consumir nada si antes no logra vender sus productos y los transforma en dinero. Eso demuestra una claridad meridiana, tan difícil en cualquier ámbito. De hecho, explica que cuando los empresarios dicen que la venta de sus productos está detenida, generalmente se refieren a la escasez de dinero. JBS explica que es precisamente lo contrario, la ausencia de ventas en un determinado producto, ocurre porque hay escasez de los otros productos, y adelantando un poco su propuesta monetaria explica que el dinero es sólo un medio que puede ser fácilmente sustituido, por lo que nunca es escaso y de hecho, solo hace falta producir para que se pueda generar la *salida* del producto.⁴³ Esto puede sonar demasiado simple, y de hecho lo es, tanto que puede considerarse que es una ley implícita en el texto de Say, lo cierto es que cuando se produce algo, hay que cancelar a los agentes de la producción y estos a su vez tienen capacidad para comprar productos en el mercado.

En la mente de JBS, estimular el consumo, que es lo que generalmente se aplica cuando se pretende la recuperación económica es contraproducente, puesto que no estimulará la producción, de hecho asegura que los buenos gobiernos deben estimular la producción, mientras que los malos gobiernos sólo estimularán el consumo.⁴⁴

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, p. 134

⁴³ *Ibid.*, pp. 97-109

⁴⁴ *Ibid.*, p. 107

LA TEORÍA DEL DINERO

En el segmento anterior nos referimos a la escasez de moneda y la facilidad con la que Say observaba que podía ser sustituida. Es así, para JBS la moneda es sólo una mercancía que comúnmente es metálica y que puede facilitar al propietario de cualquier cosa que éste necesite.⁴⁵

Esa mercancía nunca se consume, sino que siempre está circulando y por tanto utilizándose para ser intercambiada por otro producto y de nuevo volviéndose a utilizar en una nueva operación.⁴⁶ El tráfico frecuente con esa mercancía, es lo que permite que casi cualquier cosa pueda ser usada como moneda.⁴⁷

Ahora de dónde viene el valor que tiene esta mercancía que denominamos moneda, procede de su valor como mercancía, en la mente de JBS no procede de la autoridad del gobierno.⁴⁸ Ese valor tiene su origen en el uso como elemento de cambio y la aceptación de todos de esta, para realizar los intercambios, pero cuando una mercancía se convierte en moneda, eso inmediatamente aumenta su valoración, para usos alternos, como ocurre con la plata y el oro. Si estos metales se usan como moneda, el uso de la plata y el oro para hacer monedas eleva su valor y de esta forma son más costosas las joyas y alhajas, y al mismo tiempo el uso de la plata y el oro como materia para realizar alhajas hace que escaseen y esto eleva su valor como moneda.⁴⁹ La moneda es como cualquier otra mercancía y su valor se determina por la escasez y por la necesidad que tenga dicha mercancía.

Esta forma de analizar el valor de la moneda metálica es impecable y sorprende, puesto que él mismo se separa de la creencia generalizada que el valor de la moneda metálica estaba relacionado a los costos de extracción de las minas, que es el tratamiento que la *escuela clásica* le asigna a las monedas.⁵⁰ De hecho, regresa a la concepción de Hume en la cual la abundancia de dinero se refleja en un incremento de los precios, debido a que el dinero por su abundancia pierde valor; de la misma manera, esto ocurre porque el dinero es una mercancía más, no es signo, ni es medida estable de nada. Debido a que generalmente el dinero en la época de Say es moneda de metal (plata u oro) y este metal puede tener valores distintos en los diversos lugares donde se utilizan como moneda.

Pero en Say alberga un temor, que es el permitir a los gobiernos controlar la emisión, puesto que de esa manera la moneda se envilece y ciertamente los ejemplos que presenta

⁴⁵ *Ibid.*, p. 215

⁴⁶ *Ibid.*, p. 220

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 220-222

⁴⁸ *Ibid.*, p. 224

⁴⁹ *Ibid.*, p. 225

⁵⁰ Say, J. B., *Op. Cit.*, pp. 226-227, en la nota al pie de página de la 4ta edición traducida al castellano.

son dignos de tenerse presente en cualquier historia de los hechos económicos y deben ser revisados para entender los daños que pueden ocasionarse con las manipulaciones monetarias. Su preocupación lo lleva a explicar cómo debería hacerse la liga, cómo debería ser la forma de la moneda y cómo es mejor para evitar los deterioros y las falsificaciones.⁵¹

En otro fragmento explica qué ocurre cuando la moneda sale del país y contrario al sentimiento mercantilista que todavía debería tener sus afiliados explica que ninguna moneda puede salir sin que entren productos como contrapartida y en ese caso, el país que deja salir sus monedas no sufre ninguna merma, ni ningún daño,⁵² pero muy importante es lo que dice respecto a los límites a las salidas de capital:

Quieren vds., según dicen, impedir que salgan los capitales; pero no los detendrán, por más trabas que pongan al numerario; porque el que desea enviarlos fuera, lo consigue del mismo modo despachando mercancías cuya exportación es permitida. Tanto mejor, dicen vds., porque esas mercancías habrán dado ganancias a nuestros fabricantes. Está bien; pero el valor de esas mercancías no existe ya en el país, pues no produce retornos con los cuales se puedan hacer nuevas compras; es un valor capital que hay de menos, y que fecunda la industria extranjera en lugar de la de vds. Esto es lo que se debe temer en verdad. Los capitales buscan los parajes donde encuentran seguridad y donde se pueden emplear de un modo lucrativo, y abandonan aquellos donde no se sabe ofrecerles semejantes ventajas; pero no tienen necesidad de transformarse en numerario para desertar.⁵³

Quienes intentan controlar la economía y establecer controles de cambios deben leer a JBS y comprender a este sabio personaje cómo descifra con sencillez los complejos procesos de mercado, sin quedarse en áridos modelos y en teorías infructuosas.

Pero también es interesante la descripción de las relaciones del sistema financiero que conoció nuestro personaje. Comienza por explicarnos que las cédulas y letras de cambio emitidas por los bancos, no son monedas mercancía como lo son las monedas metálicas, al contrario son signos, es decir representaciones de esa moneda que es la única poseedora de valor intrínseco, sólo serán moneda efectiva cuando se venzan y su deudor cancele el valor nominal; mientras, se negocian a descuento. Y pueden en todo caso condicionar problemas al banquero que no disponga de efectivo para liquidar todos esos instrumentos al mismo tiempo. De la misma manera describe el papel moneda, como otra forma de moneda que no tiene valor intrínseco y la entiende como producto del denominado comúnmente “curso forzoso” por lo que sólo es emitido u obligado por el gobierno, en todo caso lo compara con el dinero emitido por Law en Francia en el siglo

⁵¹ *Ibid.*, pp. 258-282

⁵² *Ibid.*, pp. 159-160 (en la nota al pie de página)

⁵³ *Ibid.*, p. 131

XVIII, y resulta interesante observar que él describe el fenómeno ocurrido con los precios, no como si fuese una inflación, puesto que el admite, el incremento de los precios, pero enfocándolo como una pérdida sustancial en el valor de la moneda, esto lo podemos observar en la siguiente cita:

[...] En efecto, se leía en un pliego de papel: *Bienes nacionales: asignado de cien francos*. ¿Y qué significaban las palabras *cien francos*? ¿De qué valor daban idea? ¿De la cantidad de plata o de dinero que se llamaba antes cien francos? No; pues era imposible adquirir esta cantidad de dinero con un asignado de cien francos. ¿Daban idea de una extensión de tierra igual a la que hubiera valido cien francos en dinero? Tampoco; pues por efecto de las subastas, no se podía obtener, ni aun de mano del gobierno, aquella porción de tierra con un asignado de cien francos, así como no se podían obtener de él cien francos en dinero. Era necesario comprar bienes nacionales en subasta con asignados en la mano; y había decaído tanto el valor de este papel que con un asignado de cien francos no se podía comprar en subasta un palmo de terreno.⁵⁴

Mejor descripción de una devaluación, no se puede hacer y ciertamente no tiene que usarse un lenguaje muy complicado para comunicar las verdades del mundo económico.

EL PRÉSTAMO A INTERÉS

Otra pieza interesante del pensamiento de Say consiste en el estudio de los préstamos a interés. Comienza por observar lo necesario del préstamo, recordemos que cuando nos referimos al empresario, él afirmaba que el empresario podía realizar sus aventuras con dinero propio o con dinero obtenido en préstamo, por ello afirma que el análisis que hace Montesquieu es simplista, debido a que son múltiples las razones que llevaron al comercio a la decadencia en la llamada Edad Media.⁵⁵

Como sería de esperar su análisis no es simplista y desmenuza, los riesgos y las características del préstamo a interés. En primer lugar afirma que la tasa de interés tiene dos componentes uno el que representa el interés que efectivamente cancela el uso del capital que se cancela por los préstamos y otro que denomina precio del seguro, que involucra los riesgos que tiene el prestamista que pueden llevar al prestador a no recuperar el dinero entregado en préstamo y esto depende de tres circunstancias que son: 1° la seguridad del empleo, 2° las facultades y el carácter del que toma el préstamo y 3° la buena administración del país donde se reside.⁵⁶

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 307-308. Puede ser extraño, pero este es el verdadero concepto de la inflación, la mayor parte del tiempo la inflación no es un incremento en los precios, sino una pérdida en el valor de la moneda; ese deterioro se convierte en un alza aparente de los precios.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 92

⁵⁶ *Ibid.*, L II, p. 95

Estos diferentes elementos del riesgo pueden apreciarse y su participación llevaría a una diferencia en la tasa de interés que se cancela por el préstamo en cuestión. Tomando el primer elemento que es *la seguridad del empleo*. Si la industria a la cual se le presta tiene demasiados elementos de riesgo, implica que pueden empeorar la tasa, si el gasto es estéril, o si hay peligros de pérdidas en la actividad del comerciante. Así por ejemplo se refiere a la diferencia en la época de Aristóteles entre el riesgo del comercio terrestre, que era menor al del comercio marítimo, y nos advierte, que en la medida en la que mejoran los medios de la comunicación, este riesgo se disminuye.

La liquidez o la facilidad de liquidar los préstamos reduce la tasa de los mismos y si un prestamista considera que puede recuperar sus colocaciones en plazo corto, o que puede negociarlos en algún mercado, esto disminuye los riesgos y por ende las tasas que se requieren por los préstamos.

El segundo elemento que denomina *las facultades y el carácter del que toma el préstamo*. Son quizá los elementos más importantes, y denomina al mismo como *crédito personal*. Este proporciona a quien tiene la credibilidad ante los acreedores el acceso a menores tasas de interés. La capacidad del solicitante del préstamo de cumplir con sus obligaciones es lo que otorga este crédito personal.

En relación al tercer elemento, *la buena administración del país donde se reside*. Añade un elemento interesante al análisis de los préstamos, puesto que este se relaciona a las condiciones legales e institucionales de un país que pueden facilitar o complicar el pago de los préstamos. En un análisis que casi se asoma a describir el riesgo político que es inherente al riesgo de país.

Reconoce que la tasa de interés puede ser más alta, por razones de la escasez de préstamo, así como por razón de la abundancia de usos. Aunque expone un caso interesante en Francia, en 1812 (al final de la era napoleónica), en la cual:

(...) una guerra larga, destructora, y que cerraba casi toda comunicación exterior: las contribuciones enormes; los privilegios funestos, las operaciones de comercio hechas por el gobierno mismo, las tarifas de aduanas arbitrariamente variadas, las confiscaciones, las destrucciones, las vejaciones, y en general un sistema de administración codicioso y hostil para con los ciudadanos habían hecho todas las especulaciones industriales penosas, arriesgadas y ruinosas. Aunque la masa de capitales fuese probablemente declinando, los empleos útiles que se podían hacer de ellos, habían llegado a ser tan raros y tan peligrosos, que jamás el interés estuvo en Francia tan bajo, como en esta época, y lo que por lo común es señal de grande prosperidad fue entonces efecto de una gran miseria.⁵⁷

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 99-100

Pero era muy contrario a la regulación de tasas y consideraba que “las leyes de esta clase son tan malas que es una fortuna cuando son violadas”⁵⁸ de hecho, afirma que los gobiernos son los primeros en violar este tipo de normas y que los particulares, como el préstamo siempre es un acuerdo, ellos establecerán la forma de contratar sin hacerle caso a las regulaciones.

Sin embargo era contrario a considerar la tasa de interés, con el nombre de interés del dinero, debido a que la abundancia o escasez de dinero no es el único determinante de la tasa de interés. De hecho, cuando se pide dinero, no es ni mercancía, ni dinero lo que uno recibe sino parte del *capital prestable de la sociedad* y el precio está basado en relación a la abundancia o escasez de ese *capital prestable de la sociedad*, por lo que la abundancia de dinero, puede ser mucha y esta no influencia en la tasa de interés sino por la cantidad de dinero que se utiliza en el mercado de los préstamos.⁵⁹

EL ESTADO Y LOS IMPUESTOS

Un hombre que tiene el pensamiento liberal de Say sólo podía acercarse a los impuestos y al gobierno como generador de esta forma de financiamiento con la siguiente premisa: “[...] El mejor de todos los planes de hacienda es el gastar poco, y el mejor de todos los impuestos es el más pequeño.”⁶⁰

Entre otras, porque los liberales entienden a cabalidad que el impuesto es sólo una de las formas en las que el gobierno interfiere en la economía haciendo que sus relaciones se hagan más complicadas y afectando injustamente la vida de sus contribuyentes. En esto no comparte con ninguno de los Clásicos su visión de la participación del gobierno en la economía y por supuesto es una visión del gobierno que necesitará a la escuela austríaca para que sea admitida en los mismos parámetros.

Porque puede sonar absurdo, pero incluso en el siglo XXI, defendiendo la política del Estado del Bienestar, se aboga por elevados impuestos, afirmando que es una característica de los países con altos niveles de desarrollo el cobro excesivo de impuestos. Pero la claridad de un economista que conoce el verdadero espíritu de los empresarios, cosa que no conoce casi ninguno, puesto que todos lo obvian tras el absurdo personaje creado por J. S. Mill es decir, el homo oeconomico, y pretenden de manera obstinada que el comportamiento del empresario tiene que asemejarse al homo oeconomico, para que sea verdaderamente racional, confundiendo racionalidad con sistematización y mecanicismo, como si la ciencia económica fuese una forma de ciencia natural. Say sin dudas nos afirma:

⁵⁸ *Ibid.*, p. 103

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 107-108

⁶⁰ *Ibid.*, p. 245

Si al ver que los países mas cargados de impuestos, como la Inglaterra, son al mismo tiempo los más ricos, se dedujese que son ricos porque pagan más impuestos, se racionaría mal, y se tomaría el efecto por la causa. Nadie es rico porque paga, pero paga por que es rico. Para un hombre sería un gracioso medio de enriquecerse gastando mucho por solo la razón de que otro particular que es rico, gasta mucho. Es evidente que este gasta porque es rico, pero no se enriquece por que gasta.

El efecto se distingue fácilmente por la causa cuando ésta precede al efecto; pero cuando la acción es continua y su existencia simultanea es fácil confundirlas.⁶¹

En esta, como en muchas otras materias en la ciencia económica se confunde el efecto con las causas y Say nos lleva a entender con claridad que no es causa de la riqueza el gasto, sino mas bien su consecuencia. Además nos explica que esta confusión ocurre debido a que: “cuando la acción es continua y su existencia simultánea es fácil confundirlas,”⁶² y en lo referente al gasto, incluso pagando impuestos, hay que tener presente que cualquier consumo es una destrucción de riqueza y que por supuesto, la única manera de hacer crecer el capital, es decir de hacer crecer la riqueza es ahorrar.⁶³

En el caso de los impuestos, comprende con claridad meridiana que el impuesto proporciona más daño que bienes a la economía de cualquier país y de hecho, deberíamos de entender todos que el impuesto es un sacrificio, puesto que es dinero o riqueza que es abandonada, que no puede ser aplicada al crecimiento del capital del contribuyente y que tampoco puede ser disfrutada por el mismo contribuyente, puesto que su pago supone la reducción del consumo. Un sacrificio en el cual el contribuyente hace partícipe a todos los miembros de su familia para favorecer a un extraño que es el gobierno, quien mientras menos representativo sea, más alejado de las verdaderas necesidades de sus conciudadanos.⁶⁴

A decir de Say el impuesto a las herencias también se suma a estos impuestos injustos en el cual, un patrimonio de quien siempre contribuyó es vuelto a ser sometido a una nueva exacción para ser mutilado de nuevo y entregado luego de la mutilación a los herederos.⁶⁵

Es que como verdadero empresario, conocedor de la forma de pensar de sus congéneres, entiende que si el impuesto es elevado provoca en el humano el comportamiento fraudulento y a la práctica de la mentira. Incluso las gentes honradas se

⁶¹ *Ibid.*, p. 243

⁶² *Idem.*

⁶³ *Ibid.* Ver nota 30

⁶⁴ *Ibid.*, p. 253

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 255-256

pueden ven motivadas a tomar las alternativas menos cónsonas con su forma de ser y abogan por sus intereses.⁶⁶

Preocupado por la tendencia de algunos “consejeros” que recomiendan la elevación de los impuestos esgrime una cita de las memorias de Sully:

[...] suministrarle nuevas ideas para que tenga dinero: gentes que otras veces estuvieron la mayor parte empleados, y a quienes no queda de la situación brillante en que han estado mas que la desgraciada ciencia de chupar la sangre de los pueblos, en que procuran instruir al Rey por su propio interés⁶⁷

De hecho afirma que los impuestos menos malos, no afirmando que puedan ser mejores, son:

- 1.º *Los más moderados en su cuota.*
- 2.º *Los que tienen menos de aquellas cargas que pesan sobre el contribuyente sin provecho del tesoro público.*
- 3.º *Aquellos cuyo peso se reparte equitativamente.*
- 4.º *Aquellos que perjudican menos a la producción.*
- 5.º *Los que son más bien favorables que contrarios a la moral, esto es, a los hábitos útiles a la sociedad.*⁶⁸

Say nos explica que lo que se recauda no vuelve a la economía forma de gasto y en este sentido, el impuesto es más un daño que un elemento beneficioso en las economías, debido a que contribuye a la destrucción de las riquezas y de hecho, el impuesto surge más de las necesidades de los Príncipes, que del amor que el príncipe pudiera sentir por su pueblo, o de los deseos que este podría tener de ayudarlos.

CONCLUSIÓN

Es lamentable que la mayor parte de los libros de Historia del Pensamiento Económico limiten las propuestas de Say a la sola mención de la *Ley de los Mercados*, peor aún que pretenden hacerla superada por el análisis keynesiano. Realmente es pobre el conocimiento que los conocedores tienen de los pensadores que hicieron de la Economía una Ciencia y sobre todo de las propuestas de quienes deberían ser todavía materia de estudio en nuestras academias.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 244. Maximilien de Béthune, duque de Sully, Marqués de Rosny, era Ministro de Enrique IV. Era, al igual que Say, calvinista, pero a pesar de sus convicciones mercantilistas, lo vemos hacer estas afirmaciones, demostrando que el mercantilismo también tiene sus etapas y en ésta, los mercantilistas son más tendentes al liberalismo, cosa que se refleja en la cita que nos expone Say.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 245

Jean Baptiste Say, el empresario escondido

Say es el primer pensador que luego de Smith criticó severamente el análisis smithiano. Es además el primero en cuestionarse la metodología que debería seguir el análisis económico y el primero en diferenciar el análisis económico del estadístico y reconoció que debido a la complejidad de la economía era imposible el análisis matemático. Para Say la economía es una ciencia de los hechos, y estos se interrelacionan de tal manera que la complejidad entrecruza causas y efectos impidiendo a veces, el entendimiento de las relaciones. La metodología propuesta por JBS es la deducción y el análisis de las situaciones para entender cuales son sus causas primeras.

Sus ejemplos con los que ilustra los análisis que le permiten establecer principios teóricos, son eminentemente históricos y de hecho pudimos observar en uno de sus relatos un caso interesantísimo, por el cual haciendo de testigo presencial de los fenómenos de su tiempo contradice lo planteado por los historiadores económicos en relación a la Revolución Industrial.

Say plantea que el valor tiene origen en la utilidad, por lo que su origen es subjetivo, no objetivo como plantean todos los clásicos a partir de Smith incluso el se confesará ajeno a esta forma de pensamiento en su correspondencia con Malthus. Incluso con la finalidad de enmendar la plana de Smith asegura que los factores de la producción son Naturaleza, Industria y Capital, añadiendo en la Industria tanto el factor trabajo como la acción del empresario que es un elemento que traerá al análisis recuperándolo de los libros de Cantillon. Por supuesto, el no hará mención de Cantillon y escasamente usará a Turgot como ejemplo en su libro, la razón de esto debe tener su origen en que era menos comprometedor para un pensador de su tiempo usar a Smith aunque no compartiera con sus análisis mucho, que traer a colación a personas que se asociaban más con el antiguo régimen.

Su preocupación lo lleva a analizar la producción, la productividad y la distribución de los productos de hecho para JBS producir es generar valor, en el sentido que producir es generar utilidad, al contrario de los clásicos piensa que consumir es destruir valor y que el ahorro es necesario para generar riqueza y por tanto más valor. Pensaba además que lo que se negociaba en el mercado no eran precios sino utilidades. Esto conduce casi directo a la Ley de los mercados, puesto que producir es tener capacidad de demandar. Esta propuesta es difícil de entender para los economistas y de hecho no es compartida por sus contemporáneos y será duramente criticada en el siglo XX por Keynes. Sin embargo, es totalmente cierto que producir y vender el producto es la única manera de tener capacidad para demandar. Aunque hoy se pretenda en política económica generar capacidad de demanda por la creación artificial de dinero, esto no genera capacidad de producción y tan pronto como desaparece el estímulo monetario con inflación desaparece la capacidad de demandar; haciendo necesario que se tenga que emitir de nuevo para generar más capacidad de demanda. Estas cadenas de emisión y crecimiento inflacionario no garantizan el crecimiento de la producción.

Su teoría del dinero está altamente influenciada por la emisión de billetes que era común en la mayoría de los países y en especial en Francia, debido a la necesidad de recursos para financiar la guerra. Pero el será un crítico de estas formas de emisión y

hablará de la necesidad de una política de dinero fuerte con respaldo en un solo metal, debido a las complicaciones del bimetalismo.

Pudimos observar su habilidad de análisis al describir las fuentes del riesgo y cómo estas se relacionan con la tasa de interés de los préstamos y siguiendo las propuestas de Turgot y Cantillon sin nombrarlo, establece que la tasa de interés puede tener relación con la abundancia o la escasez de dinero, pero que este no es el único determinante.

Quizá el análisis más interesante es el relacionado a los impuestos, donde nos hace ver los problemas de tener un gobierno avaro y la facilidad con la que los gobiernos obligan a sus ciudadanos a pagar impuestos. Desmonta muchos de los mitos que incluso hoy se tienen en relación a la política tributaria y el bienestar y establece que el mejor gobierno es aquel que aplica la austeridad de gastos y que no impone excesivamente a sus ciudadanos.